

LAS SUERTES DEL TOREO INFANTIL

Sabedores de las dificultades que encuentran los padres de hoy en día, no ya para

MOLINETE

El niño se resiste a meterse en la bañera. Si todas las estratagemas han fracasado, podemos intentar este pase taurino de razonable eficacia y alta vistosidad. De rodillas junto a la bañera, giramos el torso lentamente y citamos al gorrinete con la toalla sujeta por ambas manos. Si no entra al trapo en quince minutos, procedemos a cogerle a lazo con la propia toalla, y una vez capturado se le introduce en el líquido element4 TmbH **M**OLINETE

VERONICA

El querubín se revuelve travieso en el lecho y no hay forma de taparle con las sábanas.

El progenitor coge la sábana a media altura, con ambas manos. A continuación, extiende la mano izquierda a modo de invitación. Según avanza, el niño se levanta y se sienta en el borde del lecho, con la mano derecha en el mismo nivel que la izquierda. El niño se levanta y se sienta en el borde del lecho, con la mano derecha en el mismo nivel que la izquierda. El niño se levanta y se sienta en el borde del lecho, con la mano derecha en el mismo nivel que la izquierda.

El niño se levanta y se sienta en el borde del lecho, con la mano derecha en el mismo nivel que la izquierda.

El niño se levanta y se sienta en el borde del lecho, con la mano derecha en el mismo nivel que la izquierda.

El niño se levanta y se sienta en el borde del lecho, con la mano derecha en el mismo nivel que la izquierda.

El niño se levanta y se sienta en el borde del lecho, con la mano derecha en el mismo nivel que la izquierda.

Mientras el gordo la corría por ahí, Santiago, el capataz, organizaba la recolección. Santiago era delgado y cabal. Amaba el campo y conocía al dedillo las tareas agrícolas. Cuando un capataz tiene estas características, no hace falta que dé voces para hacerse respetar.

En la cuadrilla también había gente del pueblo, sobre todo mujeres. Recuerdo en particular a Lola, la mujer de Pilucas, que rondaría los 70 años. Lola trasquilaba las vides como la que más, y de vez en cuando nos echaba un requiebro a los estudiantes. -¡Ah, si yo tuviera treinta años menos, no os íbais a escapar!

Un domingo nos encontramos con un joven del pueblo que tenía un todoterreno, y nos ofreció llevarnos a conocer las Tablas de Daimiel. Nos subimos los doce al Land Rover y nos presentamos en el parque nacional dispuestos a ver patos por doquier. Qué decepción. Allí no había más patos que nosotros. En el estanque del Retiro hay mil veces más patos que en aquel lodazal. Entonces se nos ocurrió aparecer por Almagro, el pueblo de las berenjenas y del teatro. Entramos en una iglesia del lugar y nos llenamos los bolsillos de velas, que buena falta nos hacían para iluminar el caseto donde dormíamos. En esto que vemos un pasacalles de lo más pintiparado, formado por una compañía teatral que invitaba a los paseantes a ver la función. Sin pensarlo dos veces nos unimos a la comitiva con las velas encendidas. Fue tal el éxito de los cirios que nos

VIAJE A YORK

Gran Bretaña es una maqueta de país.

Cuando el avión traspasa las nubes y ves aquel paisaje impecable, tan bien organizado, con sus prados recortadísimos, sus árboles clasificados, sus ovejas marciales, sus *cottages* envueltas para regalo, sus señorines miniados jugando al golf y montando a caballo, cada uno en su sitio, comprendes que estás entrando en otra realidad, que el avión y todos los pasajeros estamos sufriendo un progresivo encogimiento, como Alicia al caer por el hueco del árbol, porque todos tenemos que transformarnos en figuritas para entrar en la gran maqueta de la Gran Bretaña.

Escala en Londres, o Londres a escala.

Al llegar a Londres la maqueta se hace aún más evidente, con esos autobuses de dos pisos, las cabinas, los taxis, los guardias reales con sus gorros de moqueta... Y una fuerza magnética te impulsa a entrar en esos museos llenos de maquetas y en esas tradicionales tiendas de maquetas que venden maquetitas de la gran maqueta.

Un minuto de silencio.

Yo tenía que haber viajado a Londres un determinado jueves del mes de Julio.

flores perfectamente ordenados, apilados y clasificados. Los ramos parecían llevar allí toda la vida, ser parte de la estación, y nadie se paraba a mirarlos. Hay que ser británico para tener esa flema.

A pesar de todo, sentí que Madrid y Londres éramos la misma ciudad.

Como somos algo exquisitos, elegimos un bed&breakfast maravilloso. Una magnífica

El origen de la flema británica.

Creo haber descubierto las causas de la famosa flema. Los ingleses caminan por la vida impasibles e inalterables por dos razones. La primera es que todos los caminos están flanqueados por tilos, y la presencia de estos árboles tiene un efecto sedante que inhibe las emociones. La segunda explicación hay que buscarla en la manutención. La comida británica produce tal volumen de gases, que el ciudadano sale a la calle con

Ya hemos señalado los objetivos del visitante británico en España: llenar el depósito con cerveza barata, desparramar sin cortapisas y desplumarnos con sus cursos de inglés. Pero hay otro tipo de visitante inglés que, no por minoritario debe ser ignorado: es el hispanista. El hispanista viene a España con sombrero salacot y se dedica a escribir libros comentando lo incorrectos, pasionales y salvajes que somos los españoles. Así nos ven. ¡Qué le vamos a hacer!. Luego, los ingleses leen los libros de los hispanistas y piensan: “!Ole, ole, viva España!” Pero en esto no hay contrapartida, porque no existen los “anglicistas”. Nosotros no vamos a estudiar a los ingleses, nosotros a lo que vamos es a estudiar inglés.

Los viernes y sábados por la tarde, las chicas yorkinas de entre 15 y 30 años salen a la caza del brutush.

No se molestan demasiado en elegir atuendos ni peinados. Saben que, a la hora en que ellas salen, los brutush llevan ya cuatro pintas en el cuerpo y no distinguen con mucha precisión una mujer de una furgoneta.

Con todo, las yorkinas dedican unos cuantos minutos a embutirse en unos ropajes tan impactantes que a su paso por las calles hacen saltar las alarmas de comercios y viviendas y provocan accidentes múltiples en las carreteras.

Son vestidos con múltiples aberturas, pues no pretenden tapar, sino resaltar. ¿Y qué resaltan? Pues las riquezas de esta tierra: sus descomunales pehugas, sus abultados muslos y sus desbordantes cinturas.

EDITORIAL

A partir de los treintaycinco

Antes de cumplir los 35, uno solo habla de lo que piensa hacer en su próxima salida nocturna, es decir, se habla del futuro. A partir de los 35, que es cuando se suele sentar la cabeza, hablamos de lo que nos pasó hace años, aquella vez que salimos de farra y tardamos varios días en volver.

Yo, que debo de haber cumplido ya los 35, temo hablar tan solo del pasado; pero es que no puedo evitarlo. Antes de hacerse mayor es cuando se interna uno en berenjenales, se hacen cosas absurdas, se sostienen ideas descabelladas, se mete la pataza...en definitiva, se genera materia interesante de la que hablar.

Mucho más difícil es hablar de lo que te pasa en tu vida de adulto; porque es todo más normal. Pero ese es el reto, y por ello no quiero que *El Pepinillo Ilustrado* sea una de tantas...(¿realmente hay alguna otra revista como esta?)...una de tantas revistillas en las que sólo se habla del glorioso pasado.

Hablemos del presente

El presente, el pre ETT sugaa Iliontradco enal

